

ct

# Soledad en la habitación

de  
Santy Portela

*(fragmento)*

## Escena II

*(Se hace la luz gradualmente. Es la luz del alma; una luz pesada y tétrica: irreal. LUCÍA3 está en escena, mirando con una sonrisa traviesa y sensual al público, como invitándole a participar en un juego erótico. Pero, ¿sucedio realmente? ¿Fue una parte de la relación de BERTA Y LUCÍA? ¿O sólo es un fantasma más? Repentinamente comienza a girar, primero con parsimonia, luego, cogiendo velocidad; y empieza a gemir de placer).*

## LUCÍA3

*(Girando poseída) ¡GIRA! ¡GIRA! ¡GIRA! ¡GIRA! ¡GIRA! ¡GIRA! ¡Como una peonza! Cada vez, más fuerte, cada vez más rápido. ¡Sigue girando! No pares. ¡NO! ¡NO! ¡Sigue! ¡MÁS! ¡MÁS! ¡Más fuerte! ¡MÁS RÁPIDO! ¡Ya casi está! ¡Ya! ¡YA! ¡YAAAA! (Cae en su cama rendida y jadeante. Se vuelve otra vez al público, con ojos cargados de ilusión y excitación). ¡Ufff! Ya pensé que no llegabas. Que te ibas a quedar corto. Pero no me has defraudado ¡Llegaste! (Se estira lasciva) Me ha gustado. ¿Y a ti? ¿Qué te ha parecido? (Espera una respuesta que no llega. O, si llega, el espectador no la oye. Luego ríe). Hacía tiempo que no me divertía así, que no gozaba tanto. ¡Hacía tanto, tanto tiempo que no me divertía! Casi lo había olvidado. Desde la otra noche que no me divertía tanto. No es mucho, ¿verdad? (Espera una respuesta que no llega) Aunque, tienes que admitir, que lo de hoy supera con creces cualquiera de los polvos de antes. Ha sido genial. Lo de hoy ha sido....¡MAGNÍFICO! Lo que es estrecharse contra un pecho, contra otro cuerpo. Es una grata sensación, ¿no crees? (Espera una respuesta que no llega) ¿Sabes qué es lo mejor? El tener esto y nada más. ¿Entiendes lo que te quiero decir? Sin memeces de compromiso, sin presentarnos a nuestros respectivos amigos. Y, ante todo, sin suegros. La última vez que salí con alguien acabé harta: que si compromiso, que si este es mi padre, que si no uses mi cepillo de dientes, que si quien era ese. ¡Memeces! Me gusta esto, y sólo esto. (Ríe, se tira al suelo y se revuelca. Se sienta abrazada a sus rodillas). Me da sensación de vida; de que, lo que realmente importa, es el momento en el que tú y yo nos encontramos, cuando estamos solos. ¿Entiendes? (Espera una respuesta que no llega). Sí, ya sé que hemos hablado infinidad de veces de dar el siguiente paso en... nuestra relación. Pero, lo único que digo, es que me gustan las cosas tal y como se encuentran ahora mismo. No hay complicaciones Todo es sencillo y bueno. Ya conoces el dicho: “lo bueno y breve, dos veces bueno” ¿Para qué liarnos con algo que acabaría desembocando en malos rollos? Porque siempre acaba igual, que lo sepas. El amor no dura. Ni la pasión. Es más, a lo que denominan “amor”, no es más que pasión; y está se acaba en cuanto se da un paso. El paso del que ya hemos hablado tantas, y tantas veces. (Espera una respuesta que llega, pero no oímos. El gesto de su rostro cambia, como si escuchase algo que no le gusta, desagradable. Algo totalmente contrario a lo que cree). No, pero si no es eso. (Silencio). No, no quiero decir eso. ¿Es qué no me comprendes? (De pie). Lo que quiero decir es... No, si ya, pero... ¡NO, JODER! ¡QUÉ NO! ¿Por qué te pones así? ¡No es tan grave! (Silencio). ¡Qué va a ser! ¡Tú, que lo embrollas todo! No te cabrees. ¡Cálmate! (Silencio). No me grites. (Silencio). ¡Que no me grites! (Silencio). ¡QUÉ NO ME GRITES, COÑO! (Gira la cabeza, como si le hubiesen dado un tortazo. Durante unos segundos respira agitada, sin volverse, con miedo y sorpresa, y con la mano acariciando el golpe. Después con lentitud, mira al público, mira su palma y sale dando un empujón a uno de las camas, que queda torcida. La escena cae en una ligera penumbra, como si estuviese envuelta por una neblina costera nocturna que le da un tono mágico. BERTA2 que entra por el lado contrario).*

## Escena III

BERTA2

*(Viene agitado. Sigue el mismo juego que Lucía2: habla al público como si allí estuviese su interlocutor. Se sienta en la cama que aún está bien colocada. En su mano una botella de alcohol, en su cara un gesto mezcla de ira y borrachera). ¡Cuándo pienso, cuando recuerdo en todas esas veces en que te amé! ¿Qué te ame? NO. ¡Qué te adoré con toda la fuerza de mi alma y de mi cuerpo! ¡Vaya jodida manera de perder el tiempo! Yo brindaba en tu ombligo con sudor y champán. Yo triunfaba cada noche lamiendo tu cuerpo. Yo bailaba al son que tu corazón marcaba. ¡Tonterías! ¡GILIPOLLECES! (Bebé) Tiempo perdido, como ya he dicho. Y luego, en el trabajo, pensaba en ti. O en el metro, me venía una bocanada de tu perfume sexual; y se me iba la cabeza en pos de divagaciones estúpidas y sin sentido. Perdí horas, minutos y segundos en ti. Podría haber cumplido sueños, haber alcanzado metas e ilusiones de juventud. En cambio, me sumergí en tus oscuros deseos. Y todo eso, ¿para qué? (Toma una bocanada de aire, larga, muy larga; como si fumara una pipa de crack, que le relaja y le calma). No nos engañemos: disfrutar, disfrutaba. ¡Me lo pasaba genial! ¡En grande! Como un niño en una juguetería. A fin de cuentas, lo hacíamos con locura. (Silencio. Un trago satisfecho que muda su gesto en asco). Pero, después vinieron las averiguaciones, los celos, las mierdas. Tú, ¡so puta!, caminabas detrás de cualquiera que se te plantara delante, te la comías y la desechabas. Yo era otra, tu muñeca hinchable, tu marioneta. Sinceramente, no imagino como lo lograbas: no eras un pivón, ni mucho menos, pero poseías un encanto, una labia especial que te hacía más que irresistible. A todo eso, sumar que en la cama eras bestial, una ninfa. ¡Pues claro! ¡Cómo que eras una ninfómana guarra! (Nuevamente, se chuta otra bocanada de aire que le calme). Al principio, no lo creí, a pesar de que te estaba viendo con ese... ¡TÍO!, en aquel bar, sentada en sus rodillas, comiéndole la lengua y con la mano en su bragueta. Yo no podía creerlo. No QUERÍA creerlo. Pero era. Te pregunté. Tú no lo negaste. ¿Para qué? ¿No? (Vuelve a respirar, pero no hay efecto relajante esta vez. No hay aire cargado de crack que le calme y le haga recapacitar. Lo contrario, explota como un volcán al hurgar en los recovecos de su memoria; al volver a enfrentarse a ese recuerdo en particular. Tira la botella contra el suelo, que estalla en cientos de cristales) ¡Todo lo contrario! Me miraste socarrona y con una sonrisilla pícaro, como exclamando: “¡Me encanta hacerlo!” Pedí perdón por si la culpa era mía, si yo te había desatendido o si te sentías ofendida por cualquier cosa. Elevaste los ojos al cielo, como queriendo decir: “¡Ay! ¡Qué cortita que eres!” Te pedí explicaciones. Tú no las diste. Sólo te encogiste de hombros y me preguntaste:*

LUCÍA3

*(Entra, se planta delante de él y se encoge de hombros) ¿FOLLAMOS?*

BERTA2

*(Respira. Una, dos, tres veces. En busca de ese chute, y, lo encuentra. Se dirige al público a pesar de que LUCÍA3 está delante). Y yo te contesté: (A LUCÍA3). ¡VALE!  
(Se besan. Se recuestan sobre la cama y se comienzan a desnudar la una a la otra. Pero, súbitamente, se levantan y salen cada uno por un lado. La luz decae un poco y se vuelve a asomar para dar su entrada a BERTA3. Corriendo y jadeante se para en medio y mira atrás. Entonces grita desesperado).*